

Narraciones populares
“La epopeya de Baïbars”

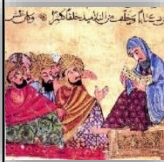
E-LIBROS
COLECCIÓN VIAJES

LAS INFANCIAS DE BAÏBARS

Edición y traducción: Esmeralda de Luis



سيرة المظاهر بيبرس



Del “Roman de Baïbars”

I - Las infancias de Baïbars

Capítulo 11

11 – Los luchadores de hakam

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 20-05-2016
Número de páginas: 9
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

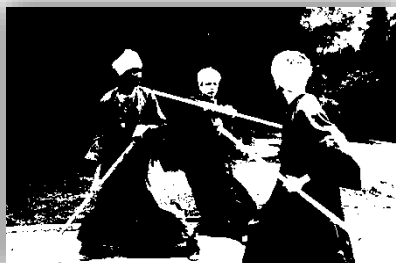
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

11 - LOS LUCHADORES DE HAKAM¹



Envuelto en afecto, los días discurrían felices para el emir Baïbars. Un buen día en que estaba sentado a la puerta con Ahmad, vieron llegar a unos luchadores de *hakam* provistos de sus bastones y escudos, pues iban a realizar una exhibición. Baïbars le preguntó al âgha Ahmad El-Aqwâssî:

- Quién es esa gente, tío mío; se diría que son unos gitanos.

- Ni mucho menos, hijo mío. Son luchadores de *hakam*, musulmanes piadosos y honestos. Ese que ves a la cabeza es su jefe y van a competir en el café de El-Amâra.

- ¿Y qué es el *hakam*?

- Es un torneo que exige finura, precisión y agilidad; sus luchadores forman un equipo organizado.

Baïbars dio un brinco y le gritó a su jefe:

- ¡Ven acá, hermano mío!

- ¿Qué quieres, compadre?

- Eh muchachos, quiero saber adónde vais a pelear.

- En el café de El-Amâra, al lado de Bâb El-Hadîd, cerca del puente.

- ¡Se diría que os va bien el negocio! ¿Cuánto ganáis?

- ¡Pero compadre!, ¿tú qué te has creído? Sacamos lo que Dios se sirve darnos. Un día veinte, otro treinta, otro cuarenta, ¡lo que Dios provea! Hermano, tienes que saber que la gente da a los luchadores y al patrón del café lo que les dicta su generosidad y les inspira Dios –alabado y exaltado sea- pues nosotros sólo recogemos las monedas que se nos dan por el amor de Dios. Si se nos pagara por nuestros partidos o por las apuestas, eso sería un pecado –que Dios nos perdone y confirme para que muramos en Su fe, por la gracia de aquel al que ha protegido² la nube, el mejor de los humanos, que la plegaria de Dios sea sobre él!-

¹ Especie de juego y lucha, mitad danza, mitad esgrima, que se practicaba con bastones y escudos. Daba lugar a auténticos espectáculos públicos.

² Alusión a un episodio milagroso de la vida del Profeta. “[...] A la edad de 9 o 12 años Mahoma se reunió con Bahîra en la ciudad de Busra en Siria, durante su viaje con una caravana de La Meca acompañando a su tío Abu Tâlib. Cuando la caravana pasaba junto a su celda, Bahîra, un monje nestoriano invitó a los comerciantes a una fiesta. Ellos aceptaron la invitación, dejando al niño guardando los camellos. Bahîra, sin embargo, insistió en que todos los miembros de la caravana participaran de la invitación. A

Y prosiguió el narrador de esta manera:

Mucho gustaron a Baïbars las palabras del jefe de los luchadores, pues no eran pretenciosas y estaban bien expuestas. No cabe duda, se dijo, que este arte es el adecuado para gente como él. Todo hombre hábil en su profesión, por muy humilde que sea su procedencia, encuentra la mejor forma de ganarse la vida. Y dirigiéndose al jefe de los luchadores le dijo:

- Entonces, vente con tu equipo a mi casa para hacer una representación de *hakam*, y así yo pueda ver en qué consiste ese torneo, pues en mi vida lo he visto, y es la primera vez que he oído hablar de él. Al ojo le gusta ver lo que nunca ha visto, y a la oreja escuchar lo nunca oído. Y aquí tienes por adelantado tu gratificación, -dijo, sacando dos monedas de oro que le entregó de inmediato.

Este gesto produjo tal regocijo en el jefe, que exultante se puso a gritar:

- ¡*Châbâch!* ¡*Châbâch!*¹ Que Dios os lo devuelva, efendi, ¡sólo es generoso quien así se muestra siempre, pues sólo el mezquino se muestra avaro!

Entonces, Baïbars y el âgha Ahmad entraron a palacio, y con ellos el jefe de los luchadores de *hakam* y toda su gente, que se instalaron en el patio. Hicieron sus preparativos y comenzaron a evolucionar delante de Baïbars. A la mitad de la partida vieron llegar a cinco aguerridos mozos - ¡auténticos leones!- con mostachos como las alas del águila, tocados con turbantes color crema, y llevando bajo sus capas chalecos negros con botones de plata y zaragüelles de corte argelino². Iban ceñidos con fajas de tejidos indios de Terma y se cubrían con mantos escarlatas bordados con hilo de oro. Las botas, que venían del zoco de la Darwîchiyyeh eran de color crema. Al verles, uno creería estar delante de Antar³ o de bravos fidâwis⁴. Las empuñaduras de sus cuchillos estaban adornadas con incrustaciones de oro y plata. Estos cinco jóvenes eran famosos por ser los villanos más célebres de la ciudad de Damasco, y su reputación era bien merecida. El primero se llamaba Musa del Sind⁵. Era el más viejo de la troupe. El segundo, Sâlem el del Qanawât, pues era de ese barrio. El tercero, se llamaba Abu Bakr El-Jardaqânî, pues su padre se dedicaba a fabricar *jarâdeq* y *barâzeq*⁶. El cuarto, era conocido como Ali El Sastre, y el quinto, Ibrahîm de Jannîn, por ser

continuación, una milagrosa aparición indicó al monje que Mahoma se convertiría en un profeta. Según una versión, esta revelación fue patente según los estigmas que Bahîra encontró en el joven Mahoma; otras variantes de la historia dicen que fue un milagroso movimiento de una nube o un comportamiento inusual del sol que mantiene siempre en sombra a Mahoma sea cual sea la hora del día [...]" <https://es.wikipedia.org/wiki/Bahira> 28-11-2015.

¹ Sería algo parecido a ¡*Bravo!*, y es una exclamación usada tradicionalmente por el cabecilla de una troupe de cómicos, para indicar la generosidad de un espectador y animar a los otros a imitarle.

² Bombachos hasta los tobillos.

³ **Antar** es el héroe de una novela beduina de caballerías, célebre por su valor guerrero.

⁴ Guerrilleros.

⁵ **Sind** es una región meridional de Pakistán.

⁶ Los *jarâdeq* y los *barâzeq* son una especie de dulces secos.

nacido en ese barrio de la cercana ciudad de [Nablus](#). Nada más entrar, dos de ellos se deshicieron de sus capas, tomó cada uno un bastón y un escudo, y gritaron al tamborilero:

- ¡Vamos, toca el tambor!

Y, al ritmo del tambor, comenzaron a hacer una fascinante demostración. El jefe de los luchadores se quedó con la boca abierta. Mientras tanto, Baïbars pensaba:

- A esto es a lo que hay que aspirar, y no a correr tras las monedas de oro o plata.”

Y prosiguió el narrador de esta manera:

Aquellos mozos hicieron una demostración completa de las siete figuras del *hakam*, desde las más normales hasta las más raras. El jefe de los luchadores exclamó.

- ¡Señores, que Dios recompense vuestros esfuerzos y vuestro buen corazón!

Los espectadores se mostraron generosos.

- ¡Que Dios le pague con su misma moneda al generoso y al avaro, siguió diciendo el jefe de los luchadores, pues todos sois generosos! ¡Dios os manda sus bendiciones!

Dicho esto, los luchadores recogieron sus cosas, se despidieron de Baïbars, estrechándole la mano; besaron la mano de Ahmad El-Aqwâssî y se fueron.

- Venid todos los días a mi palacio a jugar el *hakam*, - dijo Baïbars al jefe de los luchadores y le dio otras dos monedas de oro. El otro invocó al cielo en su favor, le dio las gracias por sus bondades y se marchó. Pero Baïbars pasó la noche obsesionado con el *hakam*. A la mañana siguiente, llegó el jefe del *hakam*, pues como dice el proverbio: *El que está contento con su paga pone más empeño en su trabajo*.

Se colocaron de nuevo en formación y volvieron a hacer su simulacro de lucha. Al poco, llegaron los cinco gallardos mozos de los que ya hemos hablado. Nada más entrar, se pusieron a luchar espontáneamente: ninguno de los presentes podía rivalizar con ellos en el manejo del bastón y del escudo. Y realizaron un espectáculo tan admirable que todos los que allí estaban quedaron entusiasmados. Al final, el patrón, invocando al Primero de los Enviados, exclamó:

- ¡La voluntad, señores!

Baïbars les dio cuatro monedas de oro y se despidió del grupo. Cuando los cinco luchadores quisieron marcharse con los otros, les dijo:

- Quedaos todos, amigos míos, sois mis invitados y tenemos mucho que tratar.

Hizo que los criados les trajeran unos sillones de bambú; se sentaron, les sirvieron unos refrescos y el café. Bebieron, y en cuanto se encontraron satisfechos, ensalzaron al Creador - ¡Exaltado sea! –

Pero Baïbars, nada más verlos, se encaprichó con ellos, tal que un jovenzuelo se prenda de la mujer más hermosa. No podía dejar de mirarles; su espíritu estaba radiante y poseído. Para ganarse su afecto, les dedicaba los más amables agasajos. Se preparó la comida rápidamente: sólo echar una ojeada a la mesa era ya algo gozoso. Les rogó que tomaran asiento. Comieron hasta saciarse, alabaron al Creador –exaltado sea -. Bebieron aún unos refrescos y café. Luego, Baïbars les dijo:

- ¡Sois vosotros, compañeros, los que nos honráis! Vuestra presencia aquí es una luz para mi morada.
- ¡Que nuestro Señor te guarde mucho tiempo para nuestro bienestar, efendi!
- Sin pretender ofenderos, ¿podría permitirme haceros una pregunta? - dijo Baïbars.
- Todas las que quieras, amable joven.
- ¿Qué hacéis y dónde trabajáis? Pues me ha causado un enorme placer el veros.
- ¡Que Dios te reconforte, a ti y a todos los musulmanes! Aquí está para responderte nuestro anciano, que también es nuestro portavoz. Es del Mîdân¹ y se llama Musa del Sind; aquí tienes al segundo, Ibrahim El-Qanawâti, del barrio de Qanawât, el tercero es Abu Bakr El-Jardaqânî, de Shâgur; el cuarto, Sâlem de Bahsa, y este último es Ali el sastre de Bâb E-Mousalla². Y respecto a vuestras ocupaciones, pues no tenemos ni oficio ni riquezas, y vivimos de lo que Dios nos envía. Él provee nuestras necesidades, al igual que hace con las del gusano que se esconde en la piedra.
- ¡Dios mío! ¡Pero es que debéis de tener algun trabajo con el que poder atender a vuestra subsistencia!

- ¡Coge a cualquiera de nosotros, -respondieron -, enciérrale en prisión y tortúrale de mil maneras, y verás que no conseguirás que te diga su profesión! Te gustaría saber lo que hacemos, pero no podemos responderte. ¿Acaso no conoces el verso?

*Guárdate de los amigos cada día que el Señor ordena amanecer
y sobre todo, no vayas a contarles tus secretos:
pues aunque de quienes me censuraban escapé a duras penas
los que en verdad me hicieron sufrir fueron sólo mis confidentes.*

¹ Barrio popular del sur de Damasco, célebre por sus rufianes.

² Barrios populares de Damasco.

- Si precisamente por lo que os aprecio es por lo que os lo he preguntado, - les dijo Baïbars. Además, de ahora en adelante somos hermanos ante Dios y aquel que traicione este juramento tendrá que rendirle cuentas.

- Esta bien, -dijeron- nuestra profesión es la de ser los pícaros más redomados de todo Damasco. Cogemos un tributo de la gente; de modo que al propietario de un huerto, le exigimos un tanto por la vigilancia; al de un viñedo, otro tanto por la guardia, y lo mismo para el propietario de una tienda: percibimos una cantidad fija de cada uno. De ese modo, el Viviente, el Subsistente provee a nuestras necesidades. Toda la gente de Damasco sabe que tiene que contar con nosotros: nadie puede escapársenos y no perdonamos a nadie.

Entonces Baïbars comprendió que se trataba de unos truhanes, unos bribones perseguidos por asesinato, y en búsqueda y captura, vivos o muertos. Entonces les preguntó:

- ¿Desde cuándo vivís de la extorsión?

- Algo así como unos veinticinco años, sólo el Señor de los mundos lo sabe con exactitud.

- ¿Cuánto dinero habéis amasado en todo ese tiempo?

- ¡Pelotas de piel y escobas de crin! Incluso estos vestidos, que envidia todo el mundo, son prestados. Sólo el que no nos ve demasiado de cerca dice: “Ya me gustaría tener algo así.”

- ¡Miseria de las miserias!, -exclamó Baïbars- Habéis desperdiciado vuestros mejores días y además habéis encolerizado a Dios y a los hombres. Os voy a dar un buen consejo para vuestro bien: arrepentíos sinceramente y abandonad esas ganancias ilícitas y perecederas que causarán vuestra perdición.

- Tienes razón, pero es que nosotros no tenemos ni oficio ni fortuna. Y además todos nosotros tenemos una familia que alimentar. Tenemos que encontrar de qué vivir antes de abandonar la vida de truhán, ya que, efendi, no encuentra trabajo quien quiere vender pasteles secos o almendras amargas en una bandeja de madera, no somos de ese estilo. ¿Pedir limosna, mendigar? ¡Nadie nos daría nada! ¿De qué viviríamos? Como dice el proverbio:

Una vez se le dijo a un sheyj:

- Tú irás directamente al paraíso.

- Entonces tendré que hacer todo lo que haga falta para conseguirlo -respondió.

Baïbars prosiguió:

- Y si encontrarais a alguien que proveyera vuestras necesidades y las de vuestras familias, ¿qué diríais?

- ¡Por Dios, que le estaríamos bien agradecidos y le besaríamos las manos, el dorso e incluso la palma! ¿Pero de dónde nos iba a venir una tal fortuna? Porque aquí la gente no da nada, ni presta nada, ni siquiera confían a nadie la administración.

- Arrepentíos de verdad, no reincidáis, y yo os haré mis hermanos de Dios ante nuestro señor Yahya¹ - la paz sea sobre él -; os alimentaré con las mejores viandas, os vestiré con los ropajes más hermosos y os daré todo el oro que queráis, pues, gracias al Creador – exaltado sea - mi fortuna es grande.

- ¡Que Dios la acreciente aún más extrayéndola de Sus arcas, que Él te conceda la fe y haga que se cumplan tus deseos!, ¡por Aquel al que la nube protege con su sombra!

Musa del Sind se dirigió a sus compañeros y les preguntó:

- ¿Qué decís a esto, muchachos?

Al unísono y como un solo hombre le respondieron:

- Esto es lo que tenemos que hacer y no hay nada más que decir. Todo lo que queremos es ganarnos la vida honradamente, pues es mejor que hacerlo de manera deshonesta, que lo único que nos aporta son las maldiciones de la gente y en nada nos beneficia. Pero no nos gustaría que nos sucediese lo mismo que al lobo de la fábula, al que le dieron unos corderos para que los guardara, y se puso a llorar.

- ¿Por qué lloras? –le preguntaron-

- Es demasiado hermoso para que sea verdad, -respondió.

Baïbars continuó diciéndoles:

- Muchachos, por Dios, el más Grande, el Creador, el Subsistente, el Altísimo, el Todopoderoso, podéis creerme, tenéis mi palabra, pero con una condición.

- ¿Cuál, efendi? ¡Dínosla!

- Que vosotros me enseñéis las artes del *hakam*.

- Pensábamos que se iba a tratar de otra cosa, pero eso que nos pides no es difícil, - dijeron sonriendo.

¹ Se trata de Juan Bautista, considerado por los musulmanes como un profeta menor. Su tumba que creen está situada en la Mezquita de los Omeyas, es objeto de veneración popular.

- Vamos, -dijo Baïbars-, ahora pasad al hammam.

Los acompañó y allí se purificaron por completo. Luego se los llevó a la Mezquita de los Omeyas. Entraron, rezaron, recitaron unos versículos del Corán, luego hicieron una parada en la tumba de nuestro señor Yahya el Casto y se hermanaron mediante un solemne pacto, conforme a los usos y costumbres.

Salieron de la mezquita y Baïbars les llevó a casa de su madre Dama Fâtme, hija de El-Aqwâssî. Entró Baïbars, abrió una caja fuerte y les dio cien monedas de oro a cada uno:

- Para comenzar, tomad esto, -les dijo- y en cuanto os lo hayáis gastado, venid, para que os vuelva a dar más. Y si necesitáis manteca, carbón, arroz, o cualquier otra cosa, yo os proporcionaré tanto como os haga falta.

- Dios te bendiga y que nuestro Señor jamás nos prive de tu presencia, por Muhammad y su familia – que la oración y bendición de Dios sea con él.

Y el narrador continuó diciendo:

Los luchadores de *hakam* se instalaron a vivir en casa de Baïbars: todos los días le enseñaban las habilidades de este deporte, y hacían las cinco plegarias detrás del Imam. Baïbars progresó rápidamente, y pronto sobrepasó a sus maestros en destreza y en la comprensión del *hakam*. Finalmente los superó a todos...



**Aquí la narración continúa en el próximo capítulo titulado
 “El desafío de El Coloso”
 en donde se refiere cómo Baïbars desafía a “El Coloso”, un terrible luchador
 de *hakem* profesional y un asesino, al que acaba por vencer
 y matar en un duelo a muerte.**

Próximamente en www.archivodelafrontera.com

11 - EL DESAFÍO DE “EL COLOSO”

